

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Los Evangelistas S. Juan y S. Mateo.—Cuadro de Juan de Ribalta.)

Juan de Ribalta, hijo y discípulo de Francisco, nació en Valencia en 1597; llegó muy joven a pintar con perfección y á adquirir fama, y murió en su patria en 1628, cuando solo contaba de edad 31 años. Del mismo y de sus obras habla mas circunstanciadamente en su *Diccionario* el Sr. Cean, por lo que omitimos aquí mas larga explicación. Siguió de tal modo los pasos de su padre, que á veces se encuentran perplejos los inteligentes para decidir á cuál de los dos pertenecen algunos cuadros; sin embargo de que en general el pincel del hijo es mas suelto y desembarazado que el del padre, y algo semejante al de Esteban March, pintor tambien de la escuela de Valencia.

«Pero equivocación igual á la que señalamos arriba, no padecerá nadie al confrontar el cuadro existente en el Real Museo, que representa á *Ntro. Señor, difunto, sostenido y llorado por los Angeles*, pintado por Francisco, con el que ahora se dá á luz, atribuido en el Catálogo de dicho Real Museo á Juan, de quien es sin duda.

«Representa á dos Evangelistas: uno anciano, que se supone San Mateo, aunque nada tiene que le caracterice, arrodillado sobre unas peñas; vestido con túnica de color amarillo rebajado, y manto morado muy oscuro, y en acción de escribir su Evangelio, en el que fija toda su atención; y otro al lado con túnica de color de rosa

rebajado y manto azul verdoso, el cual, puesta la rodilla izquierda en tierra y señalando con la mano derecha el libro, alza los ojos enagenado, al cielo que indica con la otra. Es digna de elogio en este punto la destreza del artista, que, no tanto en haberle pintado sin barba, y en la hermosa águila con alas medio desplegadas que le acompaña, cuanto en la expresión particular del personaje, designó muy bien al Discípulo amado y al mas sublime de los Evangelistas. Púsolos en lugar desierto y frágil, entre rocas pobladas de arbustos, donde el silencio y la oscuridad convida á meditar, y las tempestuosas nubes anuncian la magestad del Omnipotente; solo á lo lejos se divisa una muy corta población. El dibujo de las cabezas y estremidades es correcto: los paños sencillos, y ajustados con habilidad para que sigan las formas de los cuerpos y noten el desnudo. Las carnes son tostadas, el colorido jugoso y verdadero; pero el tiempo le ha ennegrecido, señaladamente en los oscuros, con lo que le quita parte de su buen efecto. Hallase este cuadro en el Real Museo: tiene de alto dos pies, cuatro pulgadas, y de ancho tres pies, siete palgas, y fué descrito de la manera que antecede en la preciosa *Colección litográfica*, publicada por el Sr. D. José de Madrazo, por el distinguido literato D. José Musso y Valiente.



HISTORIA NATURAL.



EL ASNO.

Si la cabra es la vaca de la muger pobre, el asno es la cabalgadura del hombre pobre, y jamás hace daño. Los campesinos sin embargo le apalean sin cesar, diciendo que aquel animal es la bestia de Dios, y que solo ha sido criado para trabajar y sufrir; y si se les pregunta por qué le pegan tan brutalmente, su respuesta se reduce á decir: es costumbre.

Degradar la nobleza originaria de una raza entera de animales, llenarla de golpes y de miseria, y echarle en cara los vicios que le hemos comunicado teniéndola en una servidumbre envilecedora, es sin duda una cosa odiosa, y que puede advertirse en otras partes tambien; pero presentar en espectáculo, á aquellos á quienes se ha degradado y mutilado, entregarlos al público escarnio, á las burlas y golpes de una multitud desenfrenada, es todavía una infamia mayor. Véase, dicen, cuán abyectos, indóciles, estenuados y sarnosos son estos animales. Cierto; ¿pero quién les ha hecho tales mas que vosotros mismos? Salid de los lugares en que los teneis en la esclavitud; id á su patria originaria, examinad el asno del desierto, entregado al estado natural, ó sujeto por los lazos de una domesticidad honrosa y esmerada; vedlos con la cabeza erguida, su estatura alta, su pelo suave y luciente, sus ojos llenos de fuego, sus movimientos vivos pero seguros sin embargo, su actitud fiera y no sin cierta gracia; ese es el asno de la naturaleza. Comparad ahora con el vuestro jumento, tal cual lo han hecho vuestra avaricia y dureza.

Los guerreros árabes hacen sus rondas y patrullas montados en asnos, y solo emplean los caballos en la guerra ó los dias de parada. En solo la ciudad del Cairo se cuentan cuarenta mil de ellos, y sirven para recorrer la poblacion, como los coches de alquiler en Europa. Las mas hermosas circasianas, cubiertas con sus velos, no desdeñan aquella montura; y aunque tienen las piernas mucho mas cortas que los dromedarios trotan tan velozmente como ellos. En las islas de Malta y Cerdeña, donde se han conservado y criado cuidadosamente razas puras, el asno es muchas veces el rival del caballo. Sabida es la fama de los asnos de Arcadia, y los poetas no han creído mal empleadas las flores arrojadas sobre ellos. En la isla de Maduré,

donde la transmigracion de las almas está recibida como un dogma, se tributa al asno una especie de culto. Creen aquellos insulares, que las almas de los héroes muertos en servicio de la patria van á dar vida á los cuerpos de aquellos cuadrúpedos. Los teólogos de aquel país no han podido imaginar asilos mas nobles para las almas de los grandes hombres, que los cuerpos de los asnos.

Lo que causa un verdadero perjuicio al asno, en nuestro entendimiento preocupado, es que nunca queremos considerarlo sencillamente como un asno, y siempre, y sin que lo advirtamos, lo comparamos con el caballo. Se diferencia de este por su cabeza mas grande, los ojos mas separados, los labios mas gruesos, la cola mas aplastada, mas larga y menos poblada; por sus orejas mas largas, y por una voz que pasa con demasiada rapidez de una octava á otra. Solo por estos accesorios, y no por disposicion alguna interior difiere el asno del caballo; y lo que prueba mejor que todos los discursos la confraternidad de las dos razas, es que el caballo padre mira amorosamente á las burras, y que las yeguas, olvidándose del orgullo de su raza, no desdeñan las caricias de un animal de orejas largas, como las castellanas de los tiempos caballerescos, que dejaban sus vestidos cuando se presentaba el villano.

Parece que pesa sobre el asno una fatalidad, porque en la escala de los cuadrúpedos, es el segundo y no el primero, y participa de la suerte de aquellos que solo estan en la Corte en segunda línea, y son mas vejados y desgraciados que los últimos puestos. Pero no se maltrata á aquellos cortesanos por ser los segundos, y se muele á palos á los asnos porque no son los primeros.

El asno no es un hijo bastardo, es de sangre pura y su nobleza es tan antigua como la de los mas famosos caballos. Los egipcios le odiaban mucho, porque acusaban á los judíos de adorarle. Aquel odio pasó de los hombres á las bestias, y como entre todas las sectas ninguna hay que mas aborrezca á los judíos que la cristiana, es posible que esta preocupacion, transmitida de siglo en siglo, nos inspire aversion por el animal maldito, menos en calidad de hombres que de cristianos; y preciso es que semejante aversion sea muy poderosa, pues no ha podido disiparla la cruz que lleva en el lomo.

Dése al asno la misma educacion y cuidésele como al caballo y apostamos á que le escudera en mucho, porque nace con las mejores disposiciones. El pollino está lleno de talento, de alegría, de gallardía y de gracia. Si baja uno á la cuadra, un secreto instinto le dice que aquel es su amo, y abandona el pezon de la madre para saludarle. Con la edad pierde su alegría, se vuelve pensativo, pero lo que pierde en gallardía lo gana en profundidad. Hemos visto á asnos sábios resolver las ecuaciones de cuarto grado, cual si ambicionara ser admitido á un concurso de matemáticos. Cuando se dice, que tal académico, por ejemplo, es un asno, no se habla del asno ignorante de una aldea, sino del asno sabio de la ciudad.

Nadie mejor que él está dotado de afecciones do-

místicas: se ha visto á burras morir de pesadumbre por haberles quitado su pequeñuelo; otras, despreciando los incendios, van á reunirse en el establo con su hijo que perece entre las llamas. Como tiene el oído fino y excelente el olfato, encuentra y conoce á su dueño en medio de una feria, ó en un pueblo habitado por una población numerosa. Si el asno es reacio, es porque se contrarían los hábitos á que se le ha acostumbrado siendo joven, y porque no puede comprender qué capricho obliga á su amo á alejarse de él; si se tiende en el suelo, cuando se le carga demasiado, es porque no tiene otro medio de manifestar que no puede mas. No puede decir como Epicteto á su amo: «tengo el honor de advertiros que si continuais pegando tan recio vais á romperme la pierna;» pero espresa lo mismo en otro lenguaje y á su modo. Si el macho es lascivo, es porque la hembra está en calor casi todo el año. Este pobre animal, que en el estado salvaje ó en el de una tolerable domesticidad, vive mas de treinta años, apenas vive doce ó quince entre nosotros; cuando llega á esta edad se le trata mal y se le muele á palos. Así trata un pueblo civilizado á sus viejos servidores.

El asno vive con casi nada, y sirve todo el día. El labrador que tiene una baca y un asno, se encuentra colocado entre su ama de leche y su cabalgadura. Lleva el estiércol de su establo, al campo que ha labrado; trae de él las diversas cosechas, va y viene sin cesar, lleva el grano al molino, las frutas al mercado, la leña á la casa, el heno durante la siega, y las hierbas malas que crecen en los campos. Póngasele silla, albarda, lo que se quiera, á nada se resiste, como no sea al freno, al cual tiene gran repugnancia. Cuando anda por el camino no pide otro favor sino que se le deje comer de paso algun cardo, algunos retoños de los árboles, y beber algunos sorbos del agua que enturbia con sus pies; y si se le permite que se revuelque un momento en el prado, se habrá contribuido al principal de sus placeres, á la mas suave voluptuosidad que puede disfrutar en este mundo miserable. Así pasa su tiempo en el campo; en las ciudades le llaman otros deberes mas nobles. Desde los primeros días de Mayo se ven recorrer las calles al amanecer á multitud de burras, farmacéuticos consentidos, que llaman á la puerta de todos los enfermos. Permiten que las cabras se mezclen con ellas, y es cosa probada en el día, que los médicos con todos sus doctorados hacen menos curas que estos nuevos facultativos, que no tienen mas distintivo que su piel de asno ó de cabra.

No quiera Dios que consideremos al asno como un animal maldito por él, porque Dios cuando la creacion, no maldijo ninguna de sus obras, y porque los vicios que pueda tener no provienen del Creador, sino de nosotros mismos. Tan difícil es juzgar de los asnos por los que vemos y apaleamos, como de los tranquilos habitantes del Senegal por los negros de Jamaica. Debería castigarse á los que maltratan á los asnos, como se castiga á los que comercian con los negros.

Dios ha criado al asno libre, sobrio, paciente, laborioso, fiel; el hombre le ha vuelto reacio, indócil, vengativo.

MISCELANEA.

ESTADÍSTICA RELIGIOSA EN AUSTRIA.

Segun una estadística reciente del Austria y sus dependencias, comprendiendo sus territorios italianos, se cuentan 25.500.000 católicos, 3.500.000 de la iglesia griega unida, 2.900.000 de la iglesia no unida, 1.260.000 luteranos, 2.240.000 de la iglesia reformada, 45.000 socinianos, y 600.000 judíos.

El número de casas religiosas de hombres asciende á 766, conteniendo 10.854 personas, incluidas 27 órdenes religiosas. Los hermanos de la Merced poseen 34 casas con 542 pensionistas; los Benedictinos 37 casas con 1.093 pensionistas, y los Capuchinos 98 casas con 1.298 pensionistas. Hay 157 conventos, conteniendo 3.661 mujeres.

SEPARACION DEL ISMO DE SUEZ.

Una empresa mas gigantesca que la de Sesostris, que tiene por objeto cortar el Ismo de Suez, y separar de este modo el Africa del Asia, se prosigue con actividad hace algunos años entre ambas Américas.

Mr. de Humboldt ha anunciado á la Academia de Ciencias del Instituto de Francia, en la sesion de 26 de Diciembre de 1842, que los trabajos preparatorios para el oradamiento del Ismo de Panamá adelantan rápidamente. La comision autorizada por el gobierno de la Nueva Granada para construir un canal entre el Océano pacífico y el golfo de Méjico, ha terminado el reconocimiento de los terrenos, y ha obtenido un resultado tan feliz como inesperado. La cadena de las cordilleras no se prolonga, como se creia, al través del Ismo, y al contrario, se ha reconocido la existencia de un valle muy favorable. La disposicion natural de las aguas es igualmente muy ventajosa. Se unirán al canal tres rios fáciles de dirigir, y cuyo cauce puede hacerse en parte navegable; y el canal que se ha de abrir tiene solo doce millas y media de longitud. Su caida se regularizará por medio de cuatro dobles esclusas de 128 pies de largo. El canal tendrá cuarenta y nueve millas de longitud, 135 pies de anchura al nivel del agua, y 55 en el fondo, siendo su profundidad de 20 pies. Los buques de 1.000 y 1.400 toneladas podrán navegar en él. De los planos levantados por el ingeniero francés Morel, resulta que el coste total no excederá de 56 millones de reales, inclusa la compra de dos barcos de vapor.

Si se realiza este gran proyecto, causará, como en otro tiempo el descubrimiento del paso á la India por el Cabo de Buena-Esperanza, una revolucion completa en el comercio marítimo, haciendo abandonar la navegacion por el Cabo de Hornos, y acortando tres mil leguas marítimas el viaje de las procedencias del mar del Sur. Entonces el establecimiento que los franceses

acaban de hacer en las islas Marquesas llegaría á ser de la mayor importancia, y una de las colonias mas florecientes del globo.

RESULTADO DE LOS PROGRESOS DE LA INDUSTRIA EN INGLATERRA.

Un informe hecho con los datos recogidos por médicos ingleses encargados de comprobar el estado físico y moral de las clases trabajadoras de Inglaterra, y presentado al Parlamento, ha llamado la atención de la imprenta inglesa.

Prueba, como se sabía ya, que en los grandes centros de la industria y el comercio, la miseria y la demoralización llegan al mas alto grado, y todas las clases de la sociedad sufren su influencia, viendo llegar el término de sus días mucho antes que en los distritos agrícolas, donde no está amenazada la vida por causas incesantes de insalubridad y sobre excitación.

El siguiente estado manifiesta el término medio de la duración de la existencia en el condado de Rutland, condado esencialmente cultivador, en Manchester y en

Liverpool. La enorme mortandad que acomete á los niños, contribuye sobre todo á este espantoso resultado.

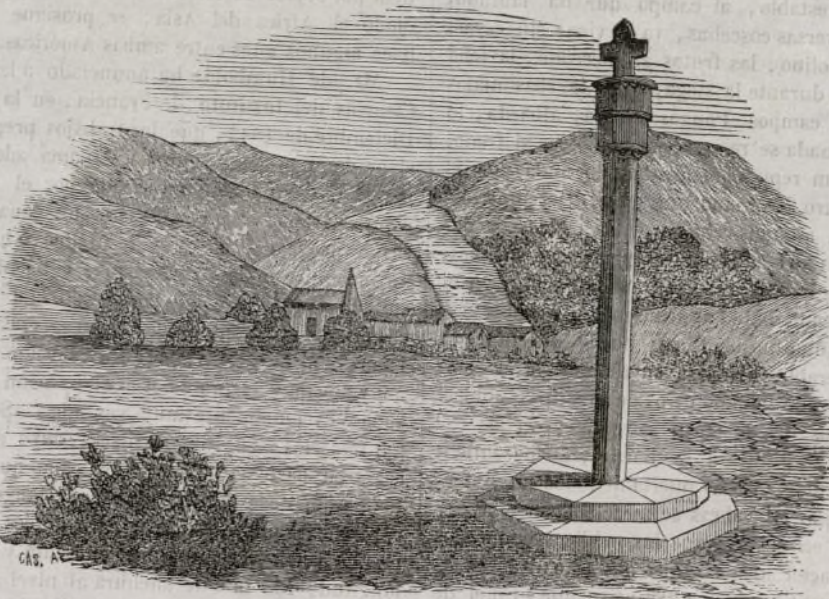
	Rutland.	Manchester.	Liverpool.
Profesiones liberales, clases acomodadas.	52	38	52
Comerciantes, arrendadores de tierras.	41	20	22
Jornaleros, clases indijentes.	38	19	15

Este cuadro ofrece resultados espantosos para el porvenir de la sociedad.

CASAS DE HIERRO.

Las casas de hierro colado, segun los papeles ingleses, van haciéndose de un uso muy comun en Inglaterra. Una casa de esta clase, con tres pisos y diez ó doce piezas, cuesta unas 1,000 libras esterlinas (cien mil reales), y cuando no se está contento de los vecinos, mediante 25 libras esterlinas á lo mas, se puede hacer desmontar y trasportarla á otro sitio.

RECUERDOS HISTÓRICOS.



(Valle de Rolando, ó llanura de Roncevalles.)

La batalla de Roncevalles.

La fortuna y la grandeza de los Francos habia llegado á su colmo por los gloriosos y repetidos triunfos de Carlos Martel. Pipino, que le sucedió el 741 en el gobierno de tan vastas posesiones, conquistada la Aquitania, recobrada la Baviera y hechos tributarios los Sajones, dejó á su sucesor Carlo-Magno los cimientos del grande Imperio de Occidente, alzados sobre las ruinas de la dominación Romana. Estinguido el reino Longobárdico,

sujetada toda la Italia bajo pretexto de protección al Pontífice, y subyugados los pueblos bárbaros que se estendian desde las riberas del Rhin, apareció Carlo-Magno en el mundo civilizado como un genio protector, ó un enemigo terrible, al que era preciso respetar, de no esponderse á sucumbir. Por el año 777 presidía una solemne Dieta en Paderbon, y en ella apareció una Embajada, no de un Rey de Asturias, de Córdoba ú otro Príncipe cristiano digno de merecer le escuchase un soberano, sino que la llevó por sí mismo un tal Ben-Alarabi, en compañía de su hijo José Jusef y su herma-

no Alarniz; pero ¿quién era y qué pretendía semejante personaje? Para mejor comprenderlo tiene que trasladarse el lector desde el salón de Paderbon á nuestra Península Ibérica.

Estinguida en España la dominación de los Califas de Oriente por el valor de Abderramen, fundador de una nueva dinastía, se hizo dueño en poco tiempo de las principales ciudades, que estaban bajo el yugo Sarraceno, y colocó á su frente gobernadores que le inspirasen confianza. El citado Alarabi, creado bajo ese concepto, Wali de Zaragoza, ingrato al beneficio y sobremanera ambicioso, se reveló contra su amo buscando la independencia; pero era en vano tratar de apagar el brillo de la estrella feliz que guiaba á Abderramen; sus aguerridas tropas acabaron muy en breve con la sedición reciente, y el atrevido insurgente tuvo que huir con la mayor presteza para evitar el castigo que su crimen reclamaba. Pero aun no desanimado con el mal éxito Ben-Alarabi, creyendo su poder corto y sus recursos escasos, trató de buscar un protector que le ayudase, y que al propio tiempo contuviese los rápidos progresos del Monarca cordobés. Y ¿caso de pedir amparo, de quién sino del Emperador Carlo-Magno era fácil conseguirlo? Este fué el objeto, esta la ruidosa Embajada que interrumpió por algun tiempo las serias cuestiones y grandes intereses que se agitaron en la solemne Dieta de Paderbon.

Esta proposición hecha á tantas leguas de distancia, si bien á los mas de los circustantes, les pareció ridícula y por lo tanto inadmisibile, agradó mucho á Carlo-Magno, pues encerraba una bella proporcion para hacerse dueño de algunas ciudades de España, con especialidad de las de allá del Ebro, ensanchando su dominación por fuera del Pirineo, bajo el pretexto capcioso de extender la religion, y abatir el orgullo de la pujante media luna. El eco de las victorias ya habia traspasado los límites de aquellos valles, cuando en la Aquitania y Rosellon habia tenido que sojuzgar á el Conde Hunoldo y á Lope, Duque de los Vascones, y así pensaba que su conquista seria fácil y sus pensamientos de todo punto realizables. No fué, pues, como ha querido probar en nuestros dias un jóven aventajado y escritor bien conocido en nuestra España literaria (1) el objeto de aquel Príncipe, esclusivamente religioso; la ambición política que sin cesar le dominaba, y el oponer un dique mas que contubiese las irrupciones sarracénicas, eran los resultados que pensaba sacar de esa campaña. No fué tampoco quien le impulsó á semejante determinación el Monarca Asturiano, Alfonso el Casto, como con precipitación lo han afirmado algunas Crónicas, á las que ha seguido ciegamente el historiador Mariana, invirtiendo el orden de los tiempos, y oponiéndose en un todo á los escritores franceses de aquella época, que escribieron los sucesos á la vista de sus autores, tales como Eginardo, Secretario del mismo Carlo-Magno, el que escribió los Anales de Pipino y Ludovico Pio y otra porción de ellos, á quienes han te-

nido que seguir los que modernamente han escrito de las cosas de Francia, quedando por consiguiente desterrada de estos sucesos, y de los que en adelante haré mención, la cooperación de Bernardo del Carpio, la existencia del Rey Marsilio de Zaragoza que deben reunirse con el Célebre Roldan, Galalon, Turpin y los Doce Pares para colocarse todos en el vasto terreno de la ficción y los romances, y no en la estrecha senda que riegan las fuentes de la seca y descarnada Historia.

Con tan buenas esperanzas, y creyendo Carlo-Magno ser recibido en España con el carácter de libertador, entrado el año 778 reunió un gran ejército de Francos, Borgoñeses, Austrasios, Provenzales, Longobardos y Aquitanos, y habiendo celebrado la Pascua en Casinoil y dejado allí á Hildelgarda, su muger, entrando por la Navarra y Gascuña inundó todo el pais vasco y provincias limítrofes al Ebro, y sometiéndose todos los Reyezuelos y Gobernadores moros que por aquellos puntos dominaban, se apoderó de Pamplona, cuyos muros dismanteló en seguida, y dirigió luego sus huestes á Zaragoza, donde se hizo reconocer por Soberano, entregando despues la plaza á Ben-Alarabi y sus parciales, y recibiendo de estos el pleito homenaje y rehenes que asegurasen su fidelidad.

Mas á pesar de estas victorias no se tenia por seguro, habiendo sabido que Abderramen se acercaba con numerosas fuerzas, y temiendo que los Navarros, reclamando su independencia, no le cortasen la retirada que estaba decidido á emprender. Hé aquí el resultado del celo y decantada religiosidad de Carlo-Magno, el quitar á los cristianos la ciudad de Pamplona, talar los lugares comarcanos, y asegurar á unos moros rebeldes los gobiernos que tenían. A esto se redujeron las hazañas de aquel numeroso ejército, que hizo temblar á toda España, como dicen los historiadores franceses.

Determinado el Emperador á volver á Francia se movió el Arga arriba hasta Zubiri y luego al valle de Erro hasta el Burjete y Roncesvalles, donde hay una cumbre llamada Ibañeta, en cuya falda se abre un camino profundo que va recto á Valcarlos. El ejército estaba dividido en dos cuerpos. El primero que caminaba á gran distancia del segundo, pasó sin dificultad las asperezas de aquel angosto tránsito; mas el segundo, donde iban todos los caballeros, la Corte del Monarca, sus tesoros y bagajes, al internarse en el desfiladero oyó el grito de guerra de los enemigos que se hallaban parapetados en las alturas. Todos los habitantes de las orillas del Ebro, los valientes Navarros y los Montañeses del Pirineo se habian emboscado en las gargantas para lanzarse, como el buitre sobre su presa, en medio de las huestes enemigas, incapaces de ofender por su mismo embarazo y multitud.

Con efecto, internada la retaguardia en Roncesvalles fué de repente acometida con tanto ímpetu, que sin tener tiempo de rehacerse, ni menos de resistir, se puso toda en la mayor confusión. Las alturas se poblaron de guerreros, y su gritería y alaridos retumbaban á lo lejos por las quebraduras del valle, aumentando así el horror y espanto de aquella terrible jornada. Pero ¿á qué de-

(1) D. Salvador Bermúdez de Castro en dos artículos que sobre este asunto publicó en el *Ins*, periódico literario.

tenernos en especificar detalles de lo que no fué mas que una carnicería sangrienta? El ejército fué enteramente derrotado, y según palabras literales de Eginardo, todos, sin exceptuar uno, fueron pasados á cuchillo. Allí quedó sepultada la flor de la nobleza de Francia; y entre tantos caballeros como debieron sucumbir, el citado Eginardo hace mencion de Egario, Maestresala del Emperador; Anselmo, Conde de Palacio, y el famoso Roldan, Conde de Breñaña, y á duras penas pudo salvarse el mismo Carlo-Magno, cuyas glorias se eclipsaron, pues ni le fué posible la venganza ni el volver por el honor de sus banderas.

Este fué el resultado de la famosa batalla de Roncevalles, que ha sido cantada por tantos poetas y que ha producido tantas fábulas; pero cuya certeza y resultado no ha sido desmentido ni aun por los mismos interesados en ocultarla. Además se conservan aun memorias de aquellos sucesos. El lugar de Roncevalles, que se halla en la falda del Pirineo, está situado poco mas ó menos en el sitio donde se dió la batalla, y en él hay una Real Iglesia Colegial y Monasterio de Canónigos reglares de S. Agustín, con la Advocacion de Ntra. Sra. de Roncevalles, cuyo santuario es muy antiguo y célebre en los Anales de Navarra, aunque se ignora el año de su primitiva fundacion. Solo si aparece por los documentos que cita Yanguas que en 1237 ya le concedió privilegios el Rey D. Teobaldo, quien mandó trasladar allí al año siguiente el cuerpo de su tío D. Sancho el Fuerte, y también están allí depositadas las entrañas de Carlos II y de la Reina Doña Juana, su muger. Los demas Reyes de España han mirado siempre con predileccion aquella casa, donde se conservan grandes sepulcros de piedra, llenos de huesos humanos, hierros de lanzas, bocinas, mazas y otros despojos que se dice pertenecieron á esta batalla.

Además, según aparece de un documento que cita igualmente Yanguas, debió haber por aquellos sitios alguna antigua capilla espiatoria fundada por Carlo-Magno en recuerdo de la refriega, pues se contiene en el enunciado papel una súplica de los *fratres* de Roncevalles, en que decían que D. Sancho V edificó en la cumbre de aquel monte, junto á la *Capilla de Carlo-Magno* un hospital, etc. El P. Moret cuenta que en su tiempo el Cabildo de Roncevalles despidió á un sacristan que vendia los huesos humanos, que en gran abundancia hallaba cabando en toda la llanura de Burjete y Roncevalles.

Pero mas que todos esos recuerdos lo atestigua la constante tradicion envuelta en los romances populares y canciones, adornada con los grandiosos hechos de Roldan, Turpin y los Doce Pares, y con la cooperacion del célebre Bernardo del Carpio, hijo del infortunado Conde de Saldaña. Allí se refiere la aparicion de Santiago á Carlo-Magno alentándole á su empresa, como igualmente las hazañas de Roldan, que sintiéndose vencido y á punto de espirar en Roncevalles, partió una roca con su espada, dejando en ella una gran brecha que aun subsiste con el título de *Brecha de Roldan*; y en el Rosellon, cerca de el lugar de Itsaxoit, enseñan aun los pastores la huella de las herraduras

del caballo de aquel Paladin. El autor del Poema *La Spagna*, el Romance de Roncesvals, que está manuscrito en la Biblioteca Real de Francia, los Romances españoles que de nuestros antiguos cancioneros recogió D. Agustín Duran, y por último, los Poemas de *Beube* y de la Reina *Ancroya*, junto con el *Morganté de Pulci* y el *Mambriano*, han trazado en estensos cuadros las aventuras de los guerreros de el reinado Carlovingio. Y el inmortal Cervantes, para dar una prueba de lo cundida que estaba en España en su tiempo la lectura de esas fábulas, en el capítulo IX de su segunda parte, pone en boca de un labrador del Toboso los dos primeros versos de aquel romance:

«Mala la hovistes franceses

«La eiza de Roncevalles.»

cuyo romance, que trae Duran, está sacado del cancionero de Amberes, y que hasta los niños sabian de memoria en una época en que esta clase de leyendas era el pasto principal de su infancia.

N. M.
CALENDARIO HISTORICO.

MES DE ABRIL.

1. Publicase en Francia el libro ó registro (Livre-Rouge) de los gastos secretos hechos en tiempo de Luis XV y Luis XVI. 1790
2. Espulsion de los Jesuitas en España, en virtud de pragmática-sancion dada por Carlos III en el real sitio del Pardo. 1767
3. Muerte de Murillo, famoso pintor español, nacido en Sevilla el 1.º de enero de 1618. 1682
4. Muerte del Papa Nicolás IV (Gerónimo d'Ascoli). 1292
5. Caída de la faccion de los Dantonistas, y ejecucion de los principales gefes (Danton, Desmoulins, etc.). 1794
6. Muerte de Ricardo I (Corazon de Leon), Rey de Inglaterra, nacido en Oxford en 1157. 1199
7. El Conde de Cagliostro es condenado por la inquisicion de Roma. 1791
8. El Petrarca es coronado en el Capitolio de Roma. 1341
9. Tratado por el cual España reconoce la independencia de las provincias unidas de Holanda. 1609
10. Batalla de Tolosa dada por el mariscal Soult contra las tropas de Wellington. 1814
11. Tratado de paz de Utrecht. 1713
12. Muerte de Bossuet (Jacobo-Benigno), ilustre orador sagrado, Obispo de

- Condon y de Meaux. Nació en Dijon el 27 de setiembre de 1627. 1704
13. Edicto de Nantes, dado por Enrique IV, Rey de Francia, arreglando lo concerniente á los cultos católico y protestante. 1598
14. Muerte de Madama de Pompadour (Juana Antonieta Poisson, Marquesa de), nacida en 1712, cortesana y favorita de Luis XV, Rey de Francia. 1764
15. Luis XV, Rey de Francia, instituye un nuevo Parlamento. 1771
16. Muerte de Buffon (Jorge-Luis Leclerc de), célebre naturalista y elegantísimo escritor, nacido en Montbard (Borgoña) el 7 de setiembre de 1707. 1788
17. Muerte de Benjamin Franklin, uno de los principales fundadores de la libertad americana. Nació en Boston (Nueva Inglaterra) en 1706. 1790
18. Muerte de Madama de Sevigné (María Rabutin Chantal, Marquesa de), á la edad de 63 años. 1690
19. Protesta de los Luteranos en la Dieta de Spira. De ahí les viene el nombre de Protestantes, aplicado también luego á los Calvinistas y demás sectarios de la reforma. 1529
20. Sale Napoleon de Fontainebleau para la isla de Elba. 1814
21. Muerte de Racine (Juan), poeta francés, nacido el 21 de diciembre de 1639. 1699
22. Fírmase en Londres el tratado llamado de la Cuádruple Alianza entre España, Portugal é Inglaterra. 1834
23. Combate y toma de Ratisbona por Napoleon, quien fué allí herido por la primera vez de su vida. 1809
24. Capitulacion de Verona. 1797
25. Batalla de Almansa. 1707
26. Senado-consulta provocado y sancionado por el primer cónsul de la República francesa en favor de los emigrados. 1802
27. Batalla de Cassano. 1799
28. Es decapitado Struensee, Ministro de Dinamarca, nacido en 1737. 1772
29. Constitucion dada en Portugal por Don Pedro, Emperador del Brasil. 1826
30. La Francia vendió la Luisiana á los Estados-Unidos por la suma de quince millones de dollars. 1803



POESIA.

IMPROVISACION A ORILLAS DEL CINCA.

Oh! tú, señora, que fuiste
de esta ribera florida
la beldad,
y en el ánima sufriste
de una pasión dolorida
la crueldad.
Tú, que allá en mejores días
eras el númen divino
de mi bien
y hasta la dicha querías
á mi futuro destino
dar también.
Tú, que en plácida bonanza
brindastes á mi ternura
goces mil,
y fuistes á mi esperanza
mas bella que la hermosura
del abril.
¿Por qué hoy en lejana tierra
me ofreces el desconsuelo
y la inquietud,
cuando entre anuncios de guerra
torno á pulsar en tu suelo
mi laud?
Ven, señora, que aun ardiente
vive en mi pecho la llama
del amor,
ven, hermosa, que impaciente
mi fiel anhelo te llama
con dolor.
Traspon ¡ay! los Pirineos
y deja el albergue triste
del pesar,
tú, que siempre á mis deseos
amorosa te rendiste
sin cesar.
Mira que presto la suerte
me ha de llevar al combate
que estallará
y en él acaso la muerte
que toda fortuna abate,
me aguardará.
¡Ay! apiádate la pena
que mi espíritu angustiado
sufre aquí;
ven á la fértil arena,
donde tu amor anhelado
consegui.
Ven a la dulce ribera
do escuchaste de mi labio
la pasión,
que exhaló por vez primera,
temeroso de tu agravio,
el corazón.

Que si eres prenda, señora,
de otro lazo aborrecido
por mí mal,
este pecho que te adora
por eso pena ha sufrido
sin igual.

Que al verte en agenos brazos
cuando mas por tí penaba
tierno y fiel
les entrañas á pedazos
el tormento le arrancaba
mas cruel.

En vano busqué placeres
de otra distinta fortuna
en la quietú,

hallé sin cuento mugeres,
pero no encontré ninguna
como tú.

Y el cortesano tumulto
y los honores que ansía
la ambicion

fueron, señora, un insulto
para el dolor que sentia
el corazon.

Ven, pues, ¡oh muger! que fuiste
el solo amor de mi vida,
presto ven,
y que no me deje ¡ay triste!
en soledad desabrida
tu desden.

Mas ay! que de mi querella
es inútil y perdido
el clamor,
cuando de mi ciega estrella
ya sin término he sufrido
el rigor.

En el tormento que paso
ni plácido alivio espero
ni solaz,

ni daré en el mundo un paso
que me brinde lisonjero
dulce paz.

A Dios... que la suerte impía
tu cariñosa ternura
me robó,

á Dios, señora... que el día
de mi soñada ventura
se perdió.

J. GUILLEN BUZARAN.

LO QUE DICEN LAS OLAS.

(BALADA).

«Nuestras vidas son los rios.»

Sabes lo que van diciendo
esas olas al pasar

con su confuso murmullo?

yo te lo voy á contar.

Dice la que va delante

á la que lleva detrás:

—á dónde, amiga, me arrastras?

y esta responde: — á la mar.

—En estas frescas orillas

las flores quiero bañar,

y un momento detenerme

al beso de aura fugaz.

—No puede ser: si te paras

despues correremos mas.

—A dónde vamos? repite.

Y la otra dice: — á la mar.

Lo mismo que van las olas

los años del hombre van

y los siglos de los pueblos

á la inmensa ETERNIDAD.

Esos grandes monumentos

que dejamos al pasar,

de las civilizaciones

en ostentosa señal,

Torres al cielo elevadas,

gran puente, grande ciudad,

son la flores de la orilla

del gran cauce sepulcral.

Olas somos, y corremos,

y cual ellas en raudal

vamos en tropel nosotros

á MORIR, que es nuestra mar.

P. DE MADRAZO.

ADVERTENCIA.

Deseosa la Direccion del SEMANARIO de dar á esta publicacion todo el mayor interés posible, ademas de haberse proporcionado en los puntos mas importantes comisionados que le suministren dibujos y noticias de monumentos, antigüedades, edificios y cosas notables que en ellos existen, admitirá con agradecimiento cuantos se le remitan, y los publicará gustosa en el SEMANARIO, si se consideran dignos de ver la luz pública.

Las personas que gusten podrán enviar sus escritos y dibujos francos de porte á la ADMINISTRACION DEL SEMANARIO, CALLE DE LA VILLA, NUM. 6, CUARTO PRINCIPAL, donde se dirijirán igualmente las reclamaciones que puedan hacerse.

MADRID—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZ. DE CELENQUE, 3.